

Tercer Domingo en Cuaresma

Marzo 12, 2023

Rev. Javier García Ocampo, *Rector*

Rev. Rosa Briones, *Diacona*

Tracey Forfa, *Seminarista*

Jesse Velázquez, *Director Musical*

Andrew Kullberg, *Ministro de Música*



¡Bienvenido(a) a la Ascensión!

CANTO DE ENTRADA: Un pueblo camina

Un pueblo que camina por el mundo gritando: “Ven, Señor”.

Un pueblo que busca en esta vida la gran Liberación.

1. Los pobres siempre esperan el amanecer
de un día más justo y sin opresión.

Los pobres hemos puesto la esperanza en ti, Libertador.

2. Salvaste nuestra vida de la esclavitud,
esclavos de la ley, sirviendo en el temor.

Nosotros hemos puesto la esperanza en ti, Dios del amor.

3. El mundo, por la guerra, sangra sin razón;
familias destrozadas buscan un hogar.

El mundo tiene puesta su esperanza en ti, Dios de la paz.

Celebrante: Bendigan al Señor, quien perdona todos
nuestros pecados.

Pueblo: **Para siempre es su misericordia**

Decálogo

Escuchen los mandamientos de Dios a su pueblo:

Yo soy el Señor tu Dios que te sacó de la servidumbre.

No tendrás otros dioses delante de mí.

Amén. Señor, ten piedad.

No te harás imagen alguna.

Amén. Señor, ten piedad.

No invocarás en falso el Nombre del Señor tu Dios.

Amén. Señor, ten piedad.

Recuerda el día del sábado para santificarlo.

Amén. Señor, ten piedad.

Honra a tu padre y a tu madre.

Amén. Señor, ten piedad.

No asesinarás.

Amén. Señor, ten piedad.

No cometerás adulterio.

Amén. Señor, ten piedad.

No robarás.

Amén. Señor, ten piedad.

No darás testimonio falso.

Amén. Señor, ten piedad.

No codiciarás nada de lo que pertenezca a tu prójimo.

Amén. Señor, ten piedad.

Celebrante: Jesús dijo: "El primer mandamiento es éste: Escucha, Israel: El Señor nuestro Dios es el único Señor. Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas. El segundo es éste: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. No hay otro mandamiento mayor que éstos". *San Marcos 12:29-31*

Celebrante: Confesemos nuestros pecados contra Dios y contra nuestro prójimo.

Ministro y Pueblo:

Dios de toda misericordia, confesamos que hemos pecado contra ti, oponiéndonos a tu voluntad en nuestras vidas. Hemos negado tu bondad en los demás, en nosotros mismos y en el mundo que has creado. Nos arrepentimos del mal que nos esclaviza, del mal que hemos hecho y del mal hecho en nuestro nombre. Perdona, restaura y fortalécenos por medio de nuestro Salvador Jesucristo, para que podamos permanecer en tu amor y servir sólo a tu voluntad. Amén.

Celebrante: Dios omnipotente tenga misericordia de ustedes, perdone todos sus pecados por Jesucristo nuestro Señor, les fortalezca en toda bondad y, por el poder del Espíritu Santo, les conserve en la vida eterna. Amén.

KIRIE:

Tu que siempre nos perdonas porque nos quieres mucho;

Tu que siempre nos perdonas Señor ten piedad.

Tu que siempre nos escuchas porque nos quieres mucho;

Tu que siempre nos escuchas Cristo ten piedad.

Tu que siempre nos ayudas por que nos quieres mucho;

Tu que siempre nos ayudas Señor ten piedad.

Celebrante El Señor sea con ustedes.

Pueblo **Y con tu espíritu.**

Celebrante Oremos.

Celebrante y Pueblo:

Dios todopoderoso, tú sabes que en nosotros no hay poder para ayudarnos: Guárdanos tanto exteriormente en cuerpo como interiormente en alma, para que seamos defendidos de todas las adversidades que puedan sobrevenir al cuerpo, y de los malos pensamientos que puedan asaltar y herir el alma; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

Lectura del libro del Éxodo 17:1–7

Toda la comunidad israelita salió del desierto de Sin, siguiendo su camino poco a poco, de acuerdo con las órdenes del Señor. Después acamparon en Refidim, pero no había agua para que el pueblo bebiera, así que le reclamaron a Moisés, diciéndole: —¡Danos agua para beber! —¿Por qué me hacen reclamaciones a mí? ¿Por qué ponen a prueba a Dios? —contestó Moisés. Pero el pueblo tenía sed, y hablaron en contra de Moisés. Decían: —¿Para qué nos hiciste salir de Egipto? ¿Para matarnos de sed, junto con nuestros hijos y nuestros animales? Moisés clamó entonces al Señor, y le dijo: —¿Qué voy a hacer con esta gente? ¡Un poco más y me matan a pedradas! Y el Señor le contestó: —Pasa delante del pueblo, y hazte acompañar de algunos ancianos de Israel. Llévate también el bastón con que golpeaste el río, y ponte en marcha. Yo estaré esperándote allá en el monte Horeb, sobre la roca. Cuando golpees la roca, saldrá agua de ella para que beba la gente. Moisés lo hizo así, a la vista de los ancianos de Israel, y llamó a aquel lugar Meribá porque los israelitas le habían hecho reclamaciones, y también lo llamó Masá

porque habían puesto a prueba a Dios, al decir: «¿Está o no está el Señor con nosotros?»»

Lector Escuchen lo que el Espíritu está diciendo al pueblo de Dios.

Pueblo Demos gracias a Dios.

Salmo 95

Vengan, cantemos alegremente al Señor; *

aclamemos con júbilo a la Roca que nos salva.

Lleguemos ante su presencia con alabanza, *

vitoreándole con cánticos;

Porque el Señor es Dios grande, *

y Rey grande sobre todos los dioses.

En su mano están las profundidades de la tierra, *

y las alturas de los montes son suyas.

Suyo el mar, pues él lo hizo, *

y sus manos formaron la tierra seca.

Vengan, adoremos y postrémonos; *

arrodillémonos delante del Señor nuestro Hacedor;

Porque él es nuestro Dios;

nosotros el pueblo de su dehesa, y ovejas de su mano. *

¡Ojalá escuchen hoy su voz!

No endurezcan su corazón,

como en Meribá, y en el día de Masá en el desierto, *

donde me tentaron sus antepasados.

Me pusieron a prueba, *

aunque habían visto mis obras.

Durante cuarenta años aborrecí aquella generación, y dije: *

“Es un pueblo que divaga de corazón; no reconoce mis caminos”.

Por tanto, juré en mi furor: *
“No entrarán en mi reposo”.

Lectura de la Carta de Apóstol San Pablo a los Romanos 5:1–11

Puesto que Dios ya nos ha hecho justos gracias a la fe, tenemos paz con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo. Pues por Cristo hemos podido acercarnos a Dios por medio de la fe, para gozar de su favor, y estamos firmes, y nos gloriamos con la esperanza de tener parte en la gloria de Dios. Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos de los sufrimientos; porque sabemos que el sufrimiento nos da firmeza para soportar, y esta firmeza nos permite salir aprobados, y el salir aprobados nos llena de esperanza. Y esta esperanza no nos defrauda, porque Dios ha llenado con su amor nuestro corazón por medio del Espíritu Santo que nos ha dado. Pues cuando nosotros éramos incapaces de salvarnos, Cristo, a su debido tiempo, murió por los pecadores. No es fácil que alguien se deje matar en lugar de otra persona. Ni siquiera en lugar de una persona justa; aunque quizás alguien estaría dispuesto a morir por la persona que le haya hecho un gran bien. Pero Dios prueba que nos ama, en que, cuando todavía éramos pecadores, Cristo murió por nosotros. Y ahora, después que Dios nos ha hecho justos mediante la muerte de Cristo, con mayor razón seremos salvados del castigo final por medio de él. Porque si Dios, cuando todavía éramos sus enemigos, nos reconcilió consigo mismo mediante la muerte de su Hijo, con mayor razón seremos salvados por su vida, ahora que ya estamos reconciliados con él. Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en Dios mediante nuestro Señor Jesucristo, pues por Cristo hemos recibido ahora la reconciliación.

Lector Escuchen lo que el Espíritu está diciendo al pueblo de Dios.
Pueblo Demos gracias a Dios.

CANTO DE SECUENCIA: Yo quisiera escuchar

Yo quisiera escuchar, como Samuel, tu palabra divina, Señor.

1. Tu palabra que habla en el silencio y es luz que ilumina.
2. Tu palabra nos guía en el camino y es pan que alimenta.

El Santo Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según San Juan 4:5–42

¡Gloria a ti, Cristo Señor!

De modo que llegó Jesús a un pueblo de Samaria que se llamaba Sicar, cerca del terreno que Jacob había dado en herencia a su hijo José. Allí estaba el pozo de Jacob. Jesús, cansado del camino, se sentó junto al pozo. Era cerca del mediodía. Los discípulos habían ido al pueblo a comprar algo de comer. En eso, una mujer de Samaria llegó al pozo a sacar agua, y Jesús le dijo: —Dame un poco de agua.

Pero como los judíos no tienen trato con los samaritanos, la mujer le respondió: —¿Cómo es que tú, siendo judío, me pides agua a mí, que soy samaritana?

Jesús le contestó: —Si supieras lo que Dios da y quién es el que te está pidiendo agua, tú le pedirías a él, y él te daría agua viva. La mujer le dijo: —Señor, ni siquiera tienes con qué sacar agua, y el pozo es muy hondo: ¿de dónde vas a darme agua viva? Nuestro antepasado Jacob nos dejó este pozo, del que él mismo bebía y del que bebían también sus hijos y sus animales. ¿Acaso eres tú más que él?

Jesús le contestó: —Todos los que beben de esta agua, volverán a tener sed; pero el que beba del agua que yo le daré, nunca volverá a tener sed. Porque el agua que yo le daré se convertirá en él en manantial de agua que brotará dándole vida eterna. La mujer le dijo: —Señor, dame de esa agua, para que no vuelva yo a tener sed ni tenga que venir aquí a sacar agua. Jesús le dijo: —Ve a llamar a tu marido y vuelve acá. La mujer le contestó: —No tengo marido. Jesús le dijo: —Bien dices que no tienes marido; porque has tenido cinco maridos, y el que ahora tienes no es tu marido. Es cierto lo que has dicho. Al oír esto, la mujer le dijo: —Señor, ya veo que eres un profeta. Nuestros antepasados, los samaritanos, adoraron a Dios

aquí, en este monte; pero ustedes los judíos dicen que Jerusalén es el lugar donde debemos adorarlo. Jesús le contestó: —Créeme, mujer, que llega la hora en que ustedes adorarán al Padre sin tener que venir a este monte ni ir a Jerusalén. Ustedes no saben a quién adoran; pero nosotros sabemos a quién adoramos, pues la salvación viene de los judíos. Pero llega la hora, y es ahora mismo, cuando los que de veras adoran al Padre lo harán de un modo verdadero, conforme al Espíritu de Dios. Pues el Padre quiere que así lo hagan los que lo adoran. Dios es Espíritu, y los que lo adoran deben hacerlo de un modo verdadero, conforme al Espíritu de Dios. La mujer le dijo: —Yo sé que va a venir el Mesías (es decir, el Cristo); y cuando él venga, nos lo explicará todo. Jesús le dijo: —Ése soy yo, el mismo que habla contigo. En esto llegaron sus discípulos, y se quedaron extrañados de que Jesús estuviera hablando con una mujer. Pero ninguno se atrevió a preguntarle qué quería, o de qué estaba conversando con ella. La mujer dejó su cántaro y se fue al pueblo, donde dijo a la gente: —Vengan a ver a un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho. ¿No será éste el Mesías? Entonces salieron del pueblo y fueron a donde estaba Jesús. Mientras tanto, los discípulos le rogaban: —Maestro, come algo. Pero él les dijo: —Yo tengo una comida, que ustedes no conocen. Los discípulos comenzaron a preguntarse unos a otros: —¿Será que le habrán traído algo de comer? Pero Jesús les dijo: —Mi comida es hacer la voluntad del que me envió y terminar su trabajo. Ustedes dicen: “Todavía faltan cuatro meses para la cosecha”; pero yo les digo que se fijen en los sembrados, pues ya están maduros para la cosecha. El que trabaja en la cosecha recibe su paga, y la cosecha que recoge es para vida eterna, para que tanto el que siembra como el que cosecha se alegren juntamente. Pues bien dice el dicho, que “Unos siembran y otros cosechan.” Y yo los envié a ustedes a cosechar lo que no les costó ningún trabajo; otros fueron los que trabajaron, y ustedes son los que se han beneficiado del trabajo de ellos. Muchos de los habitantes de aquel pueblo de Samaria creyeron en Jesús por lo que les había asegurado la mujer: «Me ha dicho todo lo que he hecho.» Así que, cuando los samaritanos llegaron, rogaron a Jesús que se quedara con ellos. Él se quedó allí dos días, y muchos más creyeron al oír lo que él mismo

decía. Y dijeron a la mujer: «Ahora creemos, no solamente por lo que tú nos dijiste, sino también porque nosotros mismos le hemos oído y sabemos que de veras es el Salvador del mundo.»

Diacona: El Evangelio del Señor.

Pueblo: Te alabamos, Cristo Señor.

SERMÓN

Tracey Forfa

CREDO NICENO

Libro de oración común pág. 280

Creemos en un solo Dios, Padre todopoderoso, Creador de cielo y tierra, de todo lo visible e invisible.

Creemos en un solo Señor, Jesucristo, Hijo único de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos: Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado, de la misma naturaleza que el Padre, por quien todo fue hecho; que por nosotros y por nuestra salvación bajó del cielo: por obra del Espíritu Santo se encarnó de María, la Virgen, y se hizo verdaderamente humano. Por nuestra causa fue crucificado en tiempos de Poncio Pilato: padeció y fue sepultado. Resucitó al tercer día, según las Escrituras, subió al cielo y está sentado a la derecha del Padre. De nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos, y su reino no tendrá fin.

Creemos en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre, que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria, y que habló por los profetas. Creemos en la Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica. Reconocemos un solo Bautismo para el perdón de los pecados. Esperamos la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro. Amén.

Con todo el corazón y con toda la mente, oremos al Señor, diciendo: "Señor, ten piedad".

Por la paz del mundo, por el bienestar de la santa Iglesia de Dios y por la unidad de todos los pueblos, oremos al Señor. **Señor, ten piedad**

Por nuestro Obispo, y por todos los clérigos y laicos, oremos al Señor. **Señor, ten piedad.**

Por nuestro presidente, por los gobernantes de las naciones y por todas las autoridades, oremos al Señor. **Señor, ten piedad.**

Por esta ciudad, por todas las ciudades y comunidades, y por los que viven en ellas, oremos al Señor. **Señor, ten piedad.**

Por la buena tierra que Dios nos ha dado, y por la sabiduría y el deseo de conservarla, oremos al Señor. **Señor, ten piedad.**

Por los ancianos e inválidos, los viudos y huérfanos, por los enfermos y los que yacen en el lecho del dolor, oremos al Señor. **Señor, ten piedad**

Por los pobres y oprimidos, por los desempleados e indigentes, por los encarcelados y cautivos, y por todos los que se acuerdan y cuidan de ellos, oremos al Señor.
Señor, ten piedad.

Por todos los que han muerto en la esperanza de la resurrección y por todos los difuntos, oremos al Señor. **Señor, ten piedad.**

Por la liberación de todo peligro, violencia, opresión y degradación, oremos al Señor.

Señor, ten piedad.

Para que terminemos nuestra vida en fe y esperanza, sin sufrimiento ni reproche, oremos al Señor. **Señor, ten piedad.**

En la comunión de los santos, encomendémonos los unos a los otros, y toda nuestra vida a Cristo nuestro Dios. **A ti, Señor nuestro Dios.**

silencio

Oramos por el consuelo, la sanación, la valentía y la esperanza de **Judy Conroy, Steve Heinig, Lucia Valenzuela, Robert Taylor, Nikka Hakimi, Lowell Smith, La Familia Osorio, Angie Ricks, Denise Rouse, Jean Isaac, Didi Smith, Beau Powers, Tracie Anteman, Jan Hauber, Joanne Feller, Nita Hinesy** todos aquellos que, en esta vida transitoria, se encuentran en problemas, tristeza, necesidad, enfermedad o cualquier otra adversidad.

Oramos por la paz en el mundo y por las víctimas de la guerra en todas partes. Oramos especialmente por el pueblo de Ucrania, por quienes lo defienden y por quienes albergan a los refugiados, atienden a los heridos y alimentan a los hambrientos. También oramos por todos los que sirven a nuestro país aquí y en el extranjero, especialmente por los que están en peligro, y por sus familias.

Oramos por los damnificados por los desastres naturales en todo el mundo, especialmente por los que sufren los daños del terremoto en Turquía y Siria y por quienes trabajan para atenderlos.

Damos gracias por los recientes cumpleaños de **Pete Minderman**, **Dora Julissa Garcia**, **Kate Foley** y **Jack Rouse**.

Celebrante: Señor Jesucristo, que dijiste a tus apóstoles: "La paz les dejo, mi paz les doy": No mires nuestros pecados sino la fe de tu Iglesia; y concédenos la paz y la unidad de esa Ciudad celestial; donde con el Padre y el Espíritu Santo tú vives y reinas ahora y por siempre. Amén.

LA PAZ

Celebrante La paz del Señor sea siempre con ustedes.

Pueblo **Y con tu espíritu.**

VERSÍCULO PARA EL OFERTORIO:

Si traes tu ofrenda al altar, y allí te acuerdas de que tu hermano o hermana tiene algo contra ti, deja allí tu ofrenda delante del altar, y anda, reconcíliate primero con tu hermano o hermana, y entonces ven y presenta tu ofrenda.

San Mateo 5:23, 24

- **Textea ASCENSIÓNMD + Cantidad a 73256 para dar una donación usando su mensaje de texto**
- **El código QR**



CANTO DE OFERTORIO: Lavaré Mis Ojos

Lavaré mis ojos en las aguas de Siloé para ver el rostro del caminante de Nazaret.
Se abrirán mis ojos y se hará la luz para ver en todos el rostro de Cristo Jesús,
para ver en todos el rostro de Cristo Jesús. (a las Estrofas)

1. Ciego soy, y ciego voy a lo largo del camino
sin poder reconocer a los que marchan conmigo.
Pero esta oscuridad que no tiene amanecer
se vuelve un grito en la noche: ¡Jesús, que yo pueda ver!

2. Tanto tiempo mendigando amor y seguridad,
en las sombras aguardando sin saber quién llegará.
Pero viene el esperado y esta sed de amanecer
se vuelve un grito en la noche: ¡Jesús, que yo pueda ver!

PLEGARIA EUCARÍSTICA C LIBRO DE ORACIÓN COMÚN pág. 292

Celebrante El Señor sea con ustedes.
Pueblo **Y con tu espíritu.**
Celebrante Elevemos los corazones.
Pueblo **Los elevamos al Señor.**
Celebrante Demos gracias a Dios nuestro Señor.
Pueblo **Es justo darle gracias y alabanza.**

Dios de todo poder, Soberano del universo, tú eres digno de gloria y alabanza.
Gloria a ti, ahora y por siempre.

A tu mandato, todas las cosas llegaron a ser: la vasta extensión del espacio interestelar, las galaxias, los soles, los planetas en su trayectoria, y esta frágil tierra, nuestro hogar insular.

Por tu voluntad fueron creadas y tienen su ser.

De los elementos primarios formaste la raza humana y nos bendijiste con la memoria, la razón y la destreza. Nos hiciste soberanos de la creación. Mas nos volvimos contra ti, traicionando tu confianza, y también nos volvimos unos contra otros.

Ten misericordia, Señor, porque somos pecadores delante de ti.

Una y otra vez, nos llamaste a regresar. Por los profetas y los sabios, nos revelaste tu justa Ley. Y en la plenitud de los tiempos enviaste a tu único Hijo, nacido de mujer, para cumplir tu Ley, y abrirnos el camino de libertad y paz.

Por su sangre nos ha reconciliado.

Por sus heridas somos sanados.

Por tanto te alabamos, uniéndonos a los coros celestiales, con los profetas, apóstoles y mártires, y con aquéllos de todas las generaciones que te han buscado con esperanza, para proclamar con ellos el incesante himno de tu gloria:

Santo: 91

**Santo, Santo, Santo es el Señor
Dios del universo
Llenos están los cielos
Y la tierra de tu gloria.**

**Hosanna, hosanna,
Hosanna, en el cielo.
Hosanna, hosanna,
Hosanna, en el cielo**

**Bendito el que viene
En el nombre del Señor.**

El Celebrante continúa:

Y así, Padre, los que hemos sido redimidos por él y hechos un pueblo nuevo por medio del agua y del Espíritu, traemos ahora ante ti estos dones. Santifícalos por tu Espíritu Santo para que sean el Cuerpo y la Sangre de nuestro Señor Jesucristo.

En la noche en que fue traicionado, tomó pan, dijo la bendición, partió el pan y lo dio a sus amigos, y dijo: "Tomen y coman. Este es mi Cuerpo, entregado por ustedes. Hagan esto como memorial mío".

Después de la cena tomó el cáliz, dio gracias, y dijo: "Beban todos de él. Esta es mi Sangre del nuevo Pacto, sangre derramada por ustedes y por muchos para el perdón de los pecados. Siempre que lo beban, háganlo como memorial mío".

Recordando ahora su obra de redención, y ofreciéndote este sacrificio de acción de gracias,

**Celebramos su muerte y resurrección,
mientras esperamos el día de su venida.**

Señor Dios de nuestros Ancestros; Dios de Abrahán, Isaac y Jacob; Dios de Sara, Rebeca, Raquel y Lía; Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo: Abre nuestros ojos para ver tu mano en el mundo que nos rodea. Líbranos de la presunción de acercarnos a esta Mesa buscando sólo consuelo y no fortaleza; buscando sólo perdón y no renovación. Que la gracia de esta Santa Comunión nos haga un solo cuerpo, un solo espíritu en Cristo, a fin de que dignamente sirvamos al mundo en su nombre.

Señor resucitado, muéstrate a nosotros en la fracción del Pan.

Padre, acepta estas plegarias y alabanzas, por Jesucristo, nuestro gran Sumo Sacerdote, a quien contigo y el Espíritu Santo, tu Iglesia rinde honor, gloria y adoración de generación en generación. **AMEN.**

Oremos como nuestro Salvador Cristo nos enseñó.

Padre nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre, venga tu reino, hágase tu voluntad, en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día. Perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden. No nos dejes caer en tentación y líbranos del mal. Porque tuyo es el reino, tuyo es el poder, y tuya es la gloria, ahora y por siempre. Amén.

AGNUS DEI

**Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo
ten piedad, ten piedad, ten piedad oh Señor (2)
Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo
Danos tu paz, danos tu paz, danos tu paz oh Señor**

Celebrante: Los Dones de Dios para el Pueblo de Dios. Tómenlos en memoria de que Cristo murió por ustedes, y aliméntense de él en sus corazones por fe y con agradecimiento.

La comunión espiritual es una devoción personal que cualquier persona puede orar en cualquier momento, expresando su deseo de recibir la Santa Comunión en ese instante, pero en que las circunstancias le impiden recibir los elementos reales de la Santa Comunión.

ORACIÓN PARA LA COMUNIÓN ESPIRITUAL

Jesús mío, creo que estás realmente presente en el Santísimo Sacramento del Altar. Deseo ofrecerte alabanzas y agradecimientos mientras proclamo tu resurrección. Te amo por encima de todas las cosas, y te anhelo en mi alma.

Ya que no puedo recibirte en el sacramento de tu Cuerpo y tu Sangre, ven espiritualmente en mi corazón. Límpiame y fortaléceme con tu gracia, Señor Jesús y que nunca me separe de ti. Que viva en ti y tú en mí, en esta vida y en la venidera. Amén.

CANTO DE COMUNIÓN: De tu cántaro dame

De tu cántaro dame dame tu de beber
A la samaritana dijo un día Jesús
Como siendo judío me diriges la voz
[respondió con vehemencia la mujer
Que ignoraba la grandeza de Dios]

Oh si tu conocieras este don que es de Dios
Y quien viene a pedirte que le des de beber
Quizás tu pedirías El podríate dar
[Agua más deleitosa que en los pozos
Terrenos no podria encontrar]

Quien bebiere de esta agua volverá a tener sed
Mas aquel que bebiere de la que te daré
Para siempre declaro que mas sed no tendrá
[Mas sera en una fuente que para vida eterna
Con poder saltara]

ORACIÓN DE POST-COMUNIÓN

Celebrante: Oremos.

Dios fiel, en la maravilla de tu sabiduría y amor alimentaste a tu pueblo en el desierto con el pan de los ángeles, y enviaste a Jesús para que fuera el pan

de la vida. Te damos gracias por el Cuerpo de Cristo, el pan del cielo, y por la ofrenda de la santa presencia de Cristo, el don de la comunión espiritual, que nos alimenta cuando debemos estar separados. Por el poder del Espíritu Santo, haz que nos convirtamos en un solo cuerpo en el sacramento del Cuerpo de Cristo. Transforma nuestras vidas con la tuya, pues el amor que compartimos se convierte en pan para el mundo. AMÉN.

SOLEMNE ORACIÓN DEL PUEBLO

Celebrante: Inclínense ante el Señor.

Mira misericordiosamente a esta tu familia, Dios todopoderoso, que por tu gran bondad pueda ser gobernada y preservada eternamente; por Cristo nuestro Señor. Amén.

ANUNCIOS

CANTO DE SALIDA: Salgamos a llevar el evangelio

Salgamos a llevar el evangelio Ofreciendo la vida de Jesús. Salgamos y ofrezcamos su consuelo Al pueblo herido Perdidos sin su luz. (2)

Que nuestra iglesia Asuma el compromiso De llegar a todos fiel a su misión Y que produzca misioneros Valientes mensajero Agentes de evangelización.

Que nuestra Iglesia no viva aferrada Encerrada en una falsa contención Si no que valla por las calles Por montañas y por valles Brindando su amor y compasión.

Que nuestra Iglesia Siempre sea casa abierta Y acoja a todos sin ninguna excepción Y con los pobres olvidados Enfermos despreciados Practique la justicia del Señor.

Celebrante : Bendigamos al Señor.

Pueblo: **Demos gracias a Dios.**